

17
056
S9612
C.12

SURCO

publicación mensual del
CENTRO PARA EL ESTUDIO DE PROBLEMAS NACIONALES

44

contiene:

Balance

EDITORIAL

Vieja y Nueva Política
CARLOS MONGE

El Figurón
GUILLERMO SARAVI

VITRINA DE LIBROS
"Ideario Costarricense". Vivero de Civismo
C. M.

"Al Margen del Mío Cid", Ensayo Valioso
ISAAC F. AZOFEIFA

SECCIONES:

Hará Ahora 15 Años
Lo que pasa en el Mundo
Con el Escalpelo

AÑO IV — San José, Costa Rica, Febrero de 1944

Imp. Borrásé

EL MEJOR CONSEJO PARA EL AÑO

Protéjase:

Proteja su vida

Proteja su casa

Proteja sus cosas

Pólizas de Vida - Pólizas de Accidentes - Seguros de Enfermedad - Seguro de Incendio - Seguro de Transportes
Seguro de Automóvil - Responsabilidad Civil - Cristales
Guerra y conmoción interior.

**PROTEJASE SIEMPRE
HAGALO HOY MISMO
MAÑANA PUEDE SER DEMASIADO TARDE
NUESTRAS POLIZAS CUESTAN POCO Y PAGAN
MUCHO.**

Banco Nacional de Seguros.

Cerveza



Se brinda con orgullo
y se toma con placer.

La Cerveza de
los costarricenses

Imitada por todos:
Igualada por ninguno!

Los Trajes
más Modernos,
Elegantes
y Distinguidos

se los confecciona a Ud. caballero, la

SASTRERIA GENTLEMAN

Son Trajes de Calidad

250 varas al Sur del Teatro Moderno

Ingeniero Rafael E. Roig V.

Trabajos de Ingeniería en general

Copias Heliográficas

150 varas al Norte del Hotel Costa Rica

TELEFONOS 5319 - 3201

SAN JOSE

APARTADO 523

La Mejor ORQUESTA?

ALCIDES PRADO

Teléfono 5166

La **PREFERIDA** de mis **INVITADOS**

La próxima vez que tenga la casa llena ... obsequie a todos con Pepsi-Cola. Su delicado sabor les gustará. Y además tiene más ... La botella contiene 12 onzas.



**¡SON
12 ONZAS!**
Sabe mejor,
del *primer*
al *último* sorbo.



**TIENE MAS
SABE MEJOR**

Elaborada Unicamente por Pepsi-Cola Co., Long Island City, N. Y.
Embotellada Localmente por:

Cervecería ORTEGA

Garage Conejo

(Establecido en 1915)

Compra y Venta de Motores de Gasolina y Disseel

Preparados para la reconstrucción de ellos en forma
bastante satisfactoria

TELEFONO 2463

APARTADO 1441

MELCOCHERIA LA ESTRELLA

(Establecida en 1915)

PREMIADA CON MEDALLA DE ORO

Gran Concurso Nacional 1930

GEORGE DE FORD

325 varas al Norte de la Botica Nacional

Teléfono 2909

Apartado 973

SAN JOSE, C. R.

Director
Alberto F. Cañas

—
Distribuidor
Carlos A. Ulate R.

—
Recaudador
Manuel R. Yglesias

—
Agentes de Anuncios
Mario Laporte Q.

SURCO

44

Año IV - Febrero 1944

Apartados:
Dirección: 1125
Administración: 1992

—
Teléfonos:
Dirección: 4595
Administración: 2301

—
Suscripción anual ₡ 3,00
Suscripción semestral:
₡ 1,50
Número suelto: ₡ 0,30

Publicada y editada por el "Centro para el Estudio de Problemas Nacionales"

EDITORIAL

BALANCE

Después de más de un año de estar pacientemente soportando la campaña más fuerte de injurias y denuestos, la ciudadanía costarricense se apresta a elegir su Presidente para el periodo de 1944 a 1948.

Sin entrar a especular sobre el posible resultado y consecuencias de la elección, ni sobre las posibilidades que de gobernar bien o mal tengan los candidatos en lucha, queremos expresar nuestra opinión —aunque en meses pasados la hayamos ido dando parcialmente a conocer— sobre lo que la campaña que concluye ha sido, sobre lo que ha significado, y sobre lo que ella dejará de bueno o malo (más de malo que de bueno).

La campaña política que termina comenzó propiamente el 9 de mayo de 1940, cuando multitud de elementos del Partido Republicano Nacional se aprestaban a mover todos los resortes posibles a fin de conseguir los beneficios de una "candidatura oficial" que muchos consideraban destinada a don León Cortés.

La liquidación y eliminación de todos los aspirantes a candidaturas, y la escogencia final recaída en don Teodoro Picado, son historia reciente que no es necesario recordar ahora. Como tampoco es necesario sacar a relucir de nuevo las circunstancias (personales, privadas, mínimas) que condujeron a don León Cortés a la oposición.

Tomemos la cosa cuando la lucha quedó definida entre los dos bandos que postulan a los señores Cortés y Picado; es decir, cuando el trabajo de ambos se dirigió hacia la atracción del grupo de capitalistas neutrales que había hecho poco antes un intento tendiente a compactar voluntades en torno a don Jorge Hine.

De allí fueron las declaraciones anticomunistas del candidato Picado, escuetas, fuertes, y las entrevistas y conversaciones privadas de elementos del cortesismo, que fueron finalmente más efectivas, de seguro porque las terminantes declaraciones anticomunistas del candidato del Gobierno, no fueron suficientes a contrarrestar el temor que en nuestros pusilánimes capitalistas despertaba el progresivo y cada vez más patente acercamiento del Partido Comunista al Gobierno. Y el ingreso que gran número de ellos hizo al

cortesismo, determinó la campaña que contra ellos, llamándoles "ricos tacaños", hiciera el Partido adversario, que, de un día para otro, después de doce años de explotar el presupuesto, de hacer fraudes electorales, de adular al de arriba para escupir al de abajo, después de una tradición asquerosa de inmoralidad política, se convirtió de la noche a la mañana en el defensor de los desposeídos, en el padre de los trabajadores, en el consuelo de los afligidos, en el partido que —según afirmaba el Comunismo— "daría a Costa Rica su segunda independencia".

La intervención del Gobierno en la campaña, no ha sido cosa nueva ni inusitada: lo que el actual Gobierno hizo en la campaña que concluye, no fué sino seguir, acentuándola y quitándole disfraces, lo que una reciente tradición le aconsejaba. El proceso costarricense en eso de las intervenciones ejecutivas en lo electoral, puede trazarse del papel de simple espectador (Don Cleto), al de simpatizante discreto (Don Ricardo), al de interventor indiscreto (Don León Cortés), para convertirse, en 1943, en pretendido gran elector. Razones de índole personal, dijimos antes, determinaron al expresidente Cortés a irse a la oposición; razones de índole personal, agregamos ahora, determinaron al Presidente Calderón Guardia a poner a funcionar, sin importarle los medios, toda la maquinaria gubernamental en contra de la nueva candidatura de Cortés.

El Gobierno de Calderón Guardia fué hijo del Gobierno de Cortés. Las autoridades de éste se lanzaron en mayo de 1939 contra los bienintencionados que pretendían una cuarta Presidencia del entonces entreguista, hoy benemérito expresidente Jiménez. Se destituyeron empleados, se clausuraron estaciones radiodifusoras, y pudo así el joven médico disfrutar de una candidatura única, de un partido cuasi unánime, que, sin enemigo considerable al frente, concretó su campaña a combatir al comunismo internacional "escondido —se decía— bajo la careta de un pretendido y costarricense Bloque de Obreros y Campesinos", y a combatir acremente al pueblo ruso por la cuestión de Finlandia, olvidándose de las agresiones alemanas contra Polonia, Inglaterra y Francia (porque Calderón Guardia era nazi, decían los comunistas).

Calderón Guardia llegó al poder rodeado de los mismos hombres que de 1936 a 1940 habían rodeado a León Cortés, y que fueron defensores y encubridores, cuando no cómplices, de todos los actos que hoy se le enrostran a ese expresidente. Individuos curtidos en eso de la politiquería y del fraude, sacados en 1936 del anonimato muchos de ellos, satisfechos de su posición de "amigos del Presidente", no han estado dispuestos a cambiar su calidad de tales por un simple cambio de Gobierno, y así, cuando el señor Presidente definió sus simpatías, fueron los primeros en afiliarse a la candidatura calderonista del Licenciado Picado.

Cuando llegó el momento de las elecciones de diputados, en febrero de 1942, ya esas simpatías presidenciales estaban definidas. Pero ya el pueblo se estaba cansando de los procedimientos repudiados de los oligarcas del Republicano Nacional. Así lo decía en las tribunas, en las radios, en la prensa, el diputado Manuel Mora, y así lo decían también los jóvenes licenciados Trejos y Lara, que tuvieron un día la quijotada de lanzar una papeleta independiente. Y en efecto, el pueblo demostró estar cansado de la desorientación, de la falta de pudor político, de la desorganización administrativa, de la inmoral intervención ejecutiva en las elecciones, de todos los vicios que venían de atrás corroyendo a nuestra Democracia, y así fué cómo el Partido Republicano Nacional tuvo que recurrir al fraude, al sufragio de los fieles difuntos y de los ausentes, y a la sustracción de cédulas, para alcanzar un resultado honroso en las elecciones. No obstante tales métodos, pudo aun Manuel Mora sacar avante su candidatura (aunque el segundo diputado

le fué birlado mediante los sucios procedimientos referidos) y los señores Lara y Trejos llegaron al Congreso.

La enseñanza que la elección de 1942 dejara, fué la de que el Gobierno estaba perdiendo gente: muchos profesionales, empresarios, capitalistas, intelectuales, muchos de los elementos de valer que acompañaran a Calderón Guardia en su campaña de 1939, lo estaban abandonando. Los capitalistas de capital anterior a 1940 se habían pasado a la oposición.

Y tres meses después, el Gobierno presentó al Congreso el proyecto de reforma constitucional que contemplaba la creación de las Garantías Sociales. Ni una sola voz se alzó para combatirlo. La opinión pública lo apoyó unánime. Y el Partido Comunista, hasta la víspera adversario impenitente del Gobierno, se convirtió de la noche a la mañana en su más empeñoso panegirista. Las Garantías Sociales operaron el milagro de que Mora y su gente se olvidaran de la desorganización pavorosa de la Administración, del derroche y consiguiente desastre fiscal, del innumerable nepotismo, del predominio insalubre de los politiqueros, de los fraudes que les arrebataron su segunda curul, de los contratos sin licitación, de todos los errores, todos los desaciertos y todos los vicios del Gobierno, de su grupo, del Partido Republicano Nacional y de la Oligarquía Civil. La suerte estaba echada: poco a poco el Partido Comunista —que todavía se llamaba en ese entonces Partido Comunista— se convertiría en Partido oficial.

No se podría decir, por cuanto ello está en el terreno de las emociones íntimas del Gobernante, si el proyecto de Garantías Sociales se hizo con ese deliberado propósito de atraerse la simpatía del termido partido de izquierda para atemorizar a los capitalistas de capital anterior a 1940 que se pasaban a la oposición. No podemos entrar a determinar esas causas. Pero independientemente de esos factores de orden político, debemos reconocer que en el Proyecto de Garantías Sociales así como en el anterior de Seguros Sociales y en el posterior de Código de Trabajo, hubo un saludable intento de dar significado social a nuestra Democracia. Sin embargo, tales intentos se cogieron de pretexto para propaganda politiquera, y —promulgados como fueron dentro del caos económico y fiscal más espantoso— han amenazado con ser el precio de nuestra libertad: en nombre del Seguro Social han sido atropelladas las libertades políticas; con las Garantías Sociales como estandarte se ha dado cincha por doquier; y con el Código de Trabajo como banderola han sido apaleados impunemente los habitantes de esta “Suiza centroamericana”.

Fueron, sin embargo, intentos de regeneración obrera y campesina; pero a la par de ellos, a la par de las garantías y seguridades que el asalariado recibiría del Código de Trabajo, las arbitrariedades continuaron reinando: los empleados públicos han estado más inseguros que nunca: las destituciones arbitrarias, por simples motivos de política electoral han sido más abundantes que nunca; la simpatía bien o mal expresada por un Partido Político opuesto al del Gobierno, ha sido causal suficiente de destitución y atropello. Y así, todas las Garantías contra el desempleo que el Código de Trabajo (la segunda independencia) contempla, han sido letra muerta para los innumerables servidores del Estado, que no han podido así gozar de los beneficios que se anuncian, y sobre los cuáles tan abundosa y tan vacua propaganda se ha venido haciendo.

Y no sólo eso: sino también que a la par de la creación de las Garantías Sociales, vino prácticamente la desaparición de las Individuales, con la repetida suspensión de las mismas por pretendidos motivos de guerra que, en Estados Unidos por ejemplo, no han dado lugar a medida semejante.

Y ni un solo paso serio para organizar la producción. Los artículos de primera necesidad alcanzan precios jamás soñados; la especulación reina

por doquier. Y el problema de los precios se ha intentado resolver por el sistema espiral del aumento de los salarios.

De tal modo que la política social se ha resentido de unilateralidad, y sus resultados no es posible palparlos por la anarquía de la agricultura, por la falta de medidas eficaces para bajar los precios, ya que todas las medidas que se intentaron, trataron de cortar el mal por sus efectos, fijando precios reglamentariamente, y no por sus causas, como habría sido si se hubiera intentado siquiera aumentar la producción o garantizar precios adecuados a los agricultores.

El remedio de estos males lo han prometido los dos partidos que apoyan incondicionalmente la política y todos, absolutamente todos los actos del Gobierno. En su programa se contemplan todos estos puntos. Pero hemos creído que si quienes han gobernado al país por cuatro, ocho, o doce años no han detenido aún el mal, no cabe esperar que lo hagan en el próximo período presidencial.

Porque el Partido Republicano Nacional, el Picadismo, está formado por los hombres que han rodeado a todos nuestros últimos gobernantes, de tal modo que, de los errores que esos gobernantes haya cometido, han sido ellos —como decíamos arriba— coautores, encubridores o cómplices. El político mercenario y pícaro; el diputado obediente y perpetuo; el mediocre y anónimo intelectualito; el burócrata incompetente elevado a personaje en pago de habilidades electorales; el funcionario venal y servil; el adulator profesional; son los mismos, siempre los mismos. Los que han hecho descender a Costa Rica, son los que ahora ofrecen hacerla subir. Y rodean a un candidato que ha estado todo el tiempo junto a ellos: colaborador de los tres últimos gobiernos, abogado meritorio y distinguido profesor, de larga actuación parlamentaria, pero que ha limitado esa actuación que pudo haber sido brillante, a la defensa de cuanto proyecto ha presentado en los últimos ocho años el Poder Ejecutivo y a presentar pequeños proyectos de ley, de esos que tienden a aumentar el Presupuesto nacional (hoy en inminente bancarrota) mediante la autorización para construir un edificio aquí, un puente allá, una escuela por el otro lado; proyectos en fin, de esos que han sido calificados alguna vez más con envidiable grafismo con el nombre de "Nitrofoska electoral".

Más que al rededor del licenciado Picado, ese partido ha girado alrededor del Presidente Calderón Guardia: ha sido éste quien ha dirigido la actuación del grupo, éste quien le ha buscado adherentes de importancia; son amigos de éste, incondicionales, quienes figuran como candidatos a diputados por parte del Republicano Nacional; y ha sido también el propio Presidente quien ha entrado repetidas veces en conversaciones acerca de una transacción hoy o un arreglo mañana, llegando prácticamente a presentar en pública subasta el Partido; cuando se combate al Gobierno, contesta el Partido; cuando se combate al Partido, contesta el Gobierno. El licenciado Picado ha llegado a tener, así, una posición subsidiaria innegable, pues es el Presidente de la República el que ha dirigido desde su solio la actuación del picadismo, compuesto de sus amigos más incondicionales.

El Partido Republicano Nacional se ha enfrascado en la propaganda más increíble y más apestosa que ha conocido nuestra República; la injuria, el insulto procaz, los golpes bajos y hasta la calumnia, han sido plato de todos los días en sus publicaciones y en sus discursos. Han llamado a su adversario, Nazi, Reaccionario, Lobo Humano, y finalmente terminaron por acusarlo de instigador de asesinatos. Y no sólo en su propaganda: La Reforma a la Ley de Elecciones que el pueblo destruyó pacíficamente en la mañana del 15 de mayo, y que constituyó el atentado más falaz y más descarado contra las libertades políticas de los costarricenses, fué obra suya; consiguieron adhesiones mediante amenazas; los comerciantes de los villas

tuvieron que seguirles, so pena de ser acosados por los Resguardos Fiscales; una multa pudo ser descontada con una firma al pie de una fórmula de adhesión; un pase gratuito en el Ferrocarril Nacional pudo ser obtenido por igual medio. Sus oponentes fueron perseguidos: por ellos, por las autoridades, y por los componentes del Partido Vanguardia Popular, que se les unió.

Esa unión era predecible, desde que el entonces Partido Comunista comenzó su política de apoyo ciego al Gobierno de Calderón Guardia. Pero fué en setiembre de 1943 cuando el pacto de unión entre ese Partido y el Picadismo se hizo solemne y público.

El Partido Comunista tenía hasta entonces una historia de doce años de lucha denocada en contra de todo lo sucio y todo lo malo que asola a Costa Rica. Sus representantes al Congreso llevaban ocho años de procurar a toda costa limpiar nuestra Patria de politiqueros y de mugre. Fueron víctimas del fraude; fueron víctimas del encarcelamiento; sufrieron la cincha y sufrieron el palo. Nada hacía esperar la voltereta.

Sin embargo, desconectados como estaban de la realidad nacional por su intransigencia marxista, proponiendo para nuestros problemas soluciones sólo adecuadas para países de economía industrial muy agudizada y no de estructura semicolonial como el nuestro, sus posibilidades de arraigar firme y permanentemente en la opinión pública eran escasas y remotas. Ese era su aspecto negativo; así lo consideramos siempre y así lo dijimos varias veces.

Sin embargo, a raíz de la disolución de la Tercera Internacional Comunista, el día 13 de Junio de 1943 decidieron cambiar su nombre por el de Partido Vanguardia Popular. El Partido Republicano Nacional y el Arzobispo, creyeron en su afirmación de que el cambio de nombre implicaba un cambio de frente, de programa y de ideología.

Pero no se acuesta uno comunista para amanecer demócrata; ni el comunismo de sus dirigentes era cosa que se pudiera despojar como quien se despoja de una camisa sucia o de una corbata vieja; no era sólo un programa político, sino una filosofía de la vida y de la organización social, que no iba a ser sustituida de un día para otro, como se substituyó lo de "Blaque de Obreros y Campesinos" por lo de "Vanguardia Popular", después de defenderla durante arduos doce años.

El programa político podía haber sido cambiado hasta ser aceptable para la oligarquía civil con prudentes y explicables cambios, pero la ideología de sus dirigentes, de aquellos que alzaron el vuelo en masa una mañana siendo comunistas para aterrizar a manera de alfombra mágica inmediatamente y también en masa llamándose vanguardistas, no iba a cambiar de seguro con tanta facilidad, sobre todo si se atiende al denuedo con que la venían defendiendo desde 1931.

En SURCO número 37 consignamos poco más o menos los conceptos que anteceden, e hicimos ver la constante contradicción en que el Partido Comunista, por su extracción exótica, había vivido frente a los problemas sociales, económicos y políticos de Costa Rica; el marcado zigzag que su trayectoria denotaba. Esto nos valió innúmeras injurias e intentos de choteo. Pero ninguno de nuestros conceptos fué rebatido o descalificado.

Pues fué este novel Partido Vanguardia Popular el que firmó el pacto con el Republicano Nacional. Este último aceptó un programa que los comunistas le submitieron, y los comunistas no pidieron nada: ni puestos, ni diputaciones (aunque posteriormente les fueran otorgadas algunas en las papeletas oficiales). En el Programa se contemplaba una reorganización económica y fiscal (que, de no tener los vanguardistas puestos, estaría a cargo de los mismos que provocaran el desastre), y una depuración absoluta de los Congresos (que ya comenzaron los calderonistas a incumplir reeligiendo a una serie de diputados de esos que han desprestigiado al Poder Legislativo).

En la política de violencia desde atrás adoptada por el Partido Republicano Nacional, han sido los vanguardistas importante refuerzo. No hay más que recordar lo sucedido en la ciudad de Heredia el domingo 17 de Octubre.

Y también reforzaron los servicios de espionaje, que llevaron al radio, en un cómico programa que tenía mucho de película en serie y mucho "tinoquismo".

Frente a estos partidos, cuyas trayectorias, medios e integración hemos tratado de fijar, se situó el otro, el Partido Demócrata, con don León Cortés como candidato a la presidencia.

El licenciado Cortés ha sido en mucho el responsable de la situación política porque atraviesa actualmente el país. Su Gobierno quiso ser de fuerza; fué arbitrario y fué imprevisor. Los gobernantes actuales fueron su hechura y no han hecho más que superar y mejorar sus métodos, dotándolos, eso sí, de más violencia.

Pero—llegara a la oposición por las causas que hubiera llegado—era la oposición, y era la protesta contra la desorganización y la irresponsabilidad ambientes. Y así, como protesta, se fué gran parte del pueblo con él. Hizo un oportuno mea culpa de sus pasados errores, y eso le atrajo la simpatía de ciudadanos de valer, independientes, de talento, que lo han acompañado en la campaña que concluye, y han neutralizado parcialmente la influencia que ciertos capitalistas y ciertos politiqueros pudieran haber tenido en el Partido y en el candidato. Su programa ha sido más de rectificaciones políticas que de realizaciones económicas o conquistas sociales. Y en forma parcial ha comenzado a cumplir algunas de las promesas que al comienzo de la misma campaña hiciera: Los candidatos a diputados se eligieron por convención (exceptuando el caso de la provincia de Puntarenas, en que no se respetó la escogencia que la convención hiciera) y se adoptó la política de no reelegir diputados (excepción hecha de la inexplicable reelección del licenciado Calvo Gómez en la Provincia de Cartago).

El papel que dentro del núcleo cortesista han desempeñado los grandes capitalistas, ha sido deslucido y pusilánime. El temor constante ante las posibles represalias del Gobierno, los ha mantenido al margen, arrinconados, temblando, retraídos. Es indudable que ya esos capitalistas no pueden pretender ser clase dirigente en Costa Rica, como lo fueron en épocas pasadas. En el futuro no serán tan importantes como lo han sido hasta ahora, y ése es uno de los beneficios que la campaña que termina deja a nuestra Democracia.

Ha colaborado en la campaña política con el cortesismo un interesante grupo de nueva extracción y nuevo ideario: el conocido con el nombre de "Acción Demócrata". Este grupo se empeñó en obtener del candidato un programa de gobierno y una campaña de altura; del programa ya hablamos; la campaña que ha hecho el Partido Demócrata, sin haber llegado al terreno de la injuria personal a que tan dados han sido los partidos del llamado "Bloque de la Victoria", ha sido de tintes semipolitiqueros; muy hábil, sí; más hábil que la de los otros, puesto que se hizo sobre cosas verosímiles y que los votantes podían creer sin esfuerzo.

La presencia en las filas del cortesismo de ese grupo de "Acción Demócrata", es una de las cosas que podemos colocarle a su haber. "Acción Demócrata" ha tenido en el seno de ese partido algunos éxitos, como la relegación a segundo término en las candidaturas a diputados, del político de vieja escuela y del ricachón, y la determinación de eliminar el inmoral sistema de apuestas.

El significado del cortesismo ha sido, pues, haciendo caso omiso de la personalidad de su candidato, tan apasionadamente discutida y combatida, esa cristalización de la protesta pública contra un Gobierno desprestigiado que trata de imponer su sucesor, protesta reflejada hermosamente en la ac-

titud, —llena de esperanzas para el futuro de la Patria— resuelta del campesino, que habiendo sufrido en carne propia y con mayor intensidad todas las arbitrariedades del poder público, fué el que de primero, y con más decisión (con mucha más decisión que los potentes ricos) se afilió al partido de oposición, ante el asombro del gamonal eternamente oficialista, en momentos en que afiliarse al Partido de oposición significaba la pérdida total de la tranquilidad y la seguridad.

Termina ya la campaña política. El saldo ha sido en cierta forma negativo: no desapareció la vulgaridad, ni el insulto, ni la procacidad. La propaganda ha sido lo más negativo de la campaña que termina.

Sin embargo, deja algunas enseñanzas: ha demostrado que nuestro país requiere y admite nuevas formas políticas, una nueva organización del vivir político. Las farsas y las farándulas no han encontrado acogida. Y hubo un movimiento popular fuerte que culminó por exigir a ambos candidatos la formulación de programas de Gobierno, caso inusitado en nuestra política personalista e incestuosa. La poca propaganda que se hizo sobre bases ideológicas y de orientación ciudadana, fué la que mejor acogida encontró en las masas populares, y eso corroboró la afirmación que nosotros hiciéramos hace un mes, en SURCO número 43, de que "el país está maduro para vivir un régimen de partidos ideológicos". Sí: el país está ya maduro, pese a los politiqueros, a los nepotistas, a los paniaguados, a los succionadores. Síntoma indudable de esa madurez, han sido los fuertes contingentes que han permanecido neutrales en esta campaña: intelectuales, obreros, profesionales, una serie grande de personas de prestigio, que, asqueadas de la demagogia barata y repugnante de los Partidos Oficiales, no han creído que sea una nueva Presidencia del Licenciado Cortés, —político al fin y al cabo de la veja escuela— la llamada a redimirnos de la podredumbre ambiente.

Faltan pocos días para las elecciones. Se anuncia y se dice, que de no triunfar en ellas los Partidos Oficiales, el resultado será alterado mediante fraudes y argucias leguleyescas, hasta conseguir lo que ha sidó el íntimo deseo y la expresada pasión del Presidente Calderón Guardia, quien así será responsable ante la historia de esas irregularidades y esos desórdenes, así como de las consecuencias de los mismos.

Aunque nuestro CENTRO PARA EL ESTUDIO DE PROBLEMAS NACIONALES no haya sido en la campaña que concluye otra cosa que un simple observador y crítico, creemos cumplir con nuestro deber de costarricenses, cuando nos manifestamos, en ésta como en tantas otras oportunidades, dispuestos a defender la santidad del sufragio que el próximo 13 depositarán los costarricenses, contra las mañas de los politiqueros tradicionales, y las argucias y fraudes descarados de las camarillas oligárquicas.

.....

LA JUSTICIA SOCIAL, LA DEMOCRACIA Y LOS EMPLEADOS PUBLICOS

Si se respeta la justicia social, no se debe dejar en la calle a un padre con familia, cuando no ha cometido más delito que el de negar su adhesión a un determinado candidato. Si se es demócrata, no se puede pretender la ascensión al solio presidencial en hombros de los empleados públicos, sino por efecto de la aceptación popular del programa del partido.

Vieja y Nueva Política

CARLOS MONGE

En cada voz horrada hay hastío; las almas sufren porque la patria está deshecha en manos de politiqueros irresponsables. Inquietudes, descos, nuevas ideas impulsan a la juventud y a la ciudadanía consciente a unificarse en poderoso haz de voluntades que rectifique la línea histórica hasta ahora seguida. Manifestaciones múltiples indican al oído del observador atento una desintegración total de la república en su triple aspecto: moral, económico y político. Aunque el Congreso ha promulgado una interesante legislación social, no se recogen velas en la catástrofe que amenaza romper las ligaduras que nos unen a valores democráticos, prez y orgullo de los costarricenses.

¿En qué relación se encuentra el presente con el pasado? ¿Se ha experimentado progreso en los distintos aspectos que concierne al individuo y a la sociedad? El actual desarrollo de la agricultura, de la ganadería ¿cómo se halla con respecto al del último tercio del siglo XIX? ¿Funcionan las instituciones políticas más perfectamente que en tiempos de don Bernardo Soto? ¿Ha experimentado el sufragio en los últimos sesenta años visible progreso? ¿Ha cumplido social y espiritualmente la educación con las necesidades de la democracia? ¿Es la sensibilidad ciudadana fuerza moral de la república? ¿Respetan los politiqueros a la patria? Preguntamos a nuestra historia de la actuación de los hombres públicos, de lo acontecido en los últimos sesenta años. Desde el punto de vista económico, Costa Rica continúa sin orientación ni coordinación; desde el punto de vista humano se encuentra hundida en el servilismo, la indiferencia y la incompreensión.

Vieja política

Antes de entrar en el tema haremos la siguiente aclaración: del año 1889 hasta nuestros días es dable observar dos etapas: una que de cierto modo benefició a la república y otra, viciada, gestadora de la corrupción que ha deformado a la patria. La primera es importante por cuanto nació con el pensamiento liberal en la famosa campaña política del 89. Tenía por finalidad cambiar la estructura política de Costa Rica, superar

el orden de cosas existente en tiempos en que gobernaban al país militares y familias ricas. El pueblo, hasta ese entonces compuesto de obscuras e inconscientes piezas manejadas por generales y coroneles, se convirtió en elemento vital de la democracia, interviniendo directamente en la política. La propaganda llevada a cabo por los periódicos de esa época consistía en la redacción de artículos para convencer a los ciudadanos de las virtudes de su candidato y de los defectos del contrario. Grupos de oradores levantaban tribuna en los pueblos y a la salida de misa dirigían la palabra a los campesinos.

Notamos que desde esa lejana época la política se caracterizó por la vaciedad ideológica, la audacia en los ataques, la vulgaridad y pasión morbosa de los dirigentes de las campañas. Sin embargo, esa clase de política mejoró en cierto aspecto la vida republicana: el ciudadano comprendió en parte su función en la democracia. Indiquemos de inmediato los errores de esa política, que explican el proclive seguido por el país hasta el presente: 1º Al tomar como punto de discusión hombres y no ideas, la política se encontró con una característica que venía germinando desde la colonia: el individualismo. Este encuentro histórico de democracia e individualismo, en vez de superar vitalmente la anterior etapa de república aldeana desarrolló todos sus defectos. Si observamos la historia costarricense de las décadas que van desde 1900 a 1943 nos damos cuenta de que ningún vicio o práctica mala han sido corregidos sino más bien agudizados, a pesar de nuestra paradisiaca felicidad de poseer una democracia igual o mejor que la suiza. En todos los aspectos la república ha enfermado y ninguna fuerza colectiva e ideológica ha aparecido para trazar nuevos rumbos a la historia. Costa Rica ha vivido a tontas y a locas sin pararse un momento a reflexionar sobre sí misma; sobre su propio destino. La política bien entendida es actividad que perfecciona la vida espiritual y material de un país; educa a los ciudadanos; les crea ideas, convicciones, sentimientos; les forma contextura moral e intelectual.

2º—Se perdió la oportunidad para enriquecer la conciencia cívica, y en general la

vida colectiva, con ideas políticas. La actitud del hombre frente a la vida y el mundo es, —cuando hay inteligencia— profunda: amplía la esfera del conocimiento; desarrolla la mente; encauza los sentimientos elevados; aumenta la capacidad creadora; afina el sentido crítico. El hombre aprecia entonces su tarea de “hombre” frente al mundo como obligación”, como un sentido de vida del cual debe participarse. El mundo es misión y no cosa dada, muerta, inexpressiva. Cuando Ortega y Gasset dice: “Yo y mi mundo”, se coloca en el punto en que está el hombre que piensa, que vive para las ideas, en las ideas y hacia las ideas; en buenas cuentas hacia el mundo. Yo... es decir, mi decisión, mi voluntad, mi ser dirigido conscientemente hacia una meta o fin. Si referimos este fenómeno a un pueblo, a una sociedad, el YO está substituido por la GENERACION y el mundo por la PATRIA. Más adelante insistiremos en este asunto. Por ahora lamentamos que la política del VIEJO ESTILO no moviera a hombres y pueblos en sentido de las ideas. Y si éstas no existen, la vida pública y la individual son un caos. Expliquémonos, entonces, por qué en Costa Rica se vive por y para las pasiones, sin reconocer deberas, sin respetar dimensiones, sin admirar valores. Se vive no para un “mundo” sino en función de rencillas y agravios; se vive en montón, desvertebrados.

3º) Perdiéronse mentalidades que de otro modo habrían dirigido la vida costarricense hacia el desenvolvimiento de valores nacionales en lo económico, moral, político, familiar, etc.

Leguleyismo en vez de pensamiento nacional

Al finalizar el siglo XIX e iniciarse el XX, Costa Rica no se abocó a un mundo de conceptos ideales que orientaran su acción y por tanto no tuvo capacidad para reconocerse; cerró los ojos y no vió el verdadero camino. Los hombres liberales articulaban ciertas libertades pero el país vivió más de gestos, discursos insustanciales, romanticismo en actitudes personales de gobernantes democráticos, que de principios; no surgió el *pensamiento nacional* que ahondara las posibilidades de nuestra patria; que aclarara su sentido; que formara en los individuos mentalidad amplia y firme; que se transformase en núcleo vital desde donde se proyectase nueva etapa histórica. Como Costa Rica vi-

vió sin atender su propio sentido, desvertebrada cayó en el “leguleyismo”. ¿Qué se entiende por esto? Es la antítesis de lo “Legal”; legalidad es actuar conforme a leyes o valores, a una moral, a un superior sentido de vida, a los dictados de una conciencia reflexiva; es lo justo, lo verdadero. Leguleyismo es un no dar nunca la razón, ni siquiera ubicarla; es meterse en la penumbra y desde ahí ver el mundo; es falta de universalidad, es decir, ver las cosas, los hechos y los hombres como sombras, sin interesarse por captar las esencias, la razón de ser del mundo; es falta de equilibrio interior porque se vive en la superficie, sin “estima” con la cual ordenar, clasificar y valorar las ideas y los hombres. Este defecto de los costarricenses es consecuencia lógica de la evolución mental del país; es aldeanismo y por tanto terrible limitación. Metido en la Meseta Central se ha producido en muchos dirigentes de la política y de la cultura lo que el profesor Azofeifa llama “enanismo mental”. Sordos a la razón, al espíritu. Abiertos a las pasiones, a las intrigas, a las mentiras. El leguleyismo es un producto de la historia patria, pero más directamente de la ausencia de “Universidad” que habría elevado la “mira” nacional y columbrado valores en vez de pasiones. Al tratar Costa Rica de salir de la colonia y ponerse en contacto con la civilización, en vez de modificar o perfeccionar su modalidad vital, superpuso a su fondo aldeano un fárrago de cultura occidentalizante y, como cosa híbrida nació el “leguleyismo”. De todas las facultades universitarias sólo prosperó la “Escuela de Derecho”; única expresión de cultura, de ella ha salido la mayor parte de los intelectuales costarricenses. Los jóvenes han aspirado y aspiran a estudiar medicina, ingeniería; es decir, carreras que produzcan mucho dinero. Muy pocos se han acordado de la filosofía; no producen nada. En verdad que la única dimensión de nuestros compatriotas es el dinero. No podrá escapar a la inteligencia de los lectores, que la clase gobernante de Costa Rica — honradas y pocas excepciones — tiene una preparación deficiente en lo que a cultura se refiere. Y cómo se va a exigir si los más estudiaron cinco o seis años de “derecho” y luego salieron a politiquear? De ahí su limitación, insuficiencia, aldeanismo. Y, al decir clase gobernante, no nos referimos al presidente A o B sino a los hombres que en general han tenido la responsabilidad de la historia en esta primera mitad del siglo XX.

Para matar el leguleyismo e imaginar una patria distinta, es fundamental desarrollar en los individuos encargados de la gestión pública, un hondo sentido de la realidad que sólo es posible reconocer o intuir mediante el desahucio de una sensibilidad de vida nueva. La habitual pirotecnia encumbra figuras con destellos nunca vistos, pero al acercarnos a ellas sólo vemos o tocamos una masa amorfa, "leguleyesca"—; fea la palabra! —por todas sus aristas; sin contenido ideológico, vacíos. Y esas gentes gobiernan al país consumiéndolo en la miseria y la decrepitud moral. Insistimos: el país no ha formado un "pensamiento costarricense" como superior fuerza vital que impulse a los ciudadanos y a la democracia a rendir más humanidad, decencia, capacidad creadora, justicia, espíritu de empresa y dinamismo en todas las actividades.

Del leguleyismo al fraude

Dijimos al principio que podían notarse dos corrientes en la Vieja Política. Hemos visto como esencia de la primera el leguleyismo; no obstante reconocemos, por la presencia de dos hombres providenciales: don Cleto y don Ricardo, que se mantuvo incólume un cierto respeto por las instituciones, las ideas y los hombres. Verdad que Costa Rica no progresó en la medida que lo permitía su historia colonial, pero por lo menos mantuvo un mínimo de democracia aceptable. En las últimas décadas los síntomas de descomposición, detenidos por la actitud personal de varios repúblicos, aumentaron, y la patria se convirtió en el reino del fraude. Esta palabra nos sirve para denominar la actual situación de Costa Rica: los hombres han botado la careta de rectitud; las espaldas se han doblegado; los corazones están entregados a una danza de servilismo y los espíritus mezquinan oportunidades en todos los rincones de la administración pública y del país en general. Aquellos tiempos en que un pelo del bigote garantizaba la honradez del patriarca, han pasado muy ligero. No se piensa en los deberes sino en derechos adquiridos por la insolencia moral de las gentes. La patria es un árbol que da muy y buenos frutos y cada uno se lleva la cosecha sin pertenecerle. En todas las actividades existe el fraude: en lo moral, intelectual, político y económico. "Fraude": He aquí una enfermedad total del país. Hombres sanos que de su vida han hecho un culto por la democracia.

son acusados de perjurios, de nazistas, de interesados. ¿Qué se refleja en la actitud de enlodar a los espíritus selectos? ¿No será acaso un deseo de que todos estén manchados para que no haya diferencias entre los que son y los que no son? Se combate con armas vedadas pero no con el nombre al pie de las publicaciones sino con etiquetas que indican la no responsabilidad individual. Llamamos ésta la época del fraude por que es una misma actitud la de todos frente a todas las cosas; porque se juega con los valores más sagrados; porque la crítica basada en análisis no se acepta; porque se ve todo a través de la politiquería; porque no se estudia al país y se habla de "segunda independencia" conociendo la crisis moral y política por la que atraviesa la patria; porque no se conoce el valor de la dignidad; porque Costa Rica está amenazada de perder el poquillo de libertad que le queda. Fraude, porque no se propone nadie, a pesar de todo, una revisión total de la historia de Costa Rica para emprender su liberación.

Nueva política

Un estudio de las diversas modalidades del país, un buceo en instituciones, vicios, hombres y necesidades del presente, conduce a la conclusión de que se impone un balance completo de la nación. La obra es algo más amplia que una reforma social o económica; la tarea es profunda y vasta como corresponde a una colectividad que en todos sus planes se resquebraja y desintegra. Esta revisión debía haberse hecho desde principios de siglo; empero, los gobernantes y la ciudadanía, embobados en la vieja política, con una actitud equivocada respecto al futuro, no se dieron cuenta de la necesidad histórica de plantearle nuevas bases a la república. Malas prácticas se han acumulado y constituyen pesada carga en la sensibilidad nacional. A ello agréguese la corrupción de los últimos años y se tendrá noción de lo que el país es y de lo que debe hacerse. Si la república recibe reformas en el sentido social, sin liquidar los elementos negativos muchos de los cuales son casi centenarios, seguiremos con la democracia brillante en algunos aspectos y coja en otros. Propugnamos una más lógica vertebración con base en la reflexión patria y en un delineamiento de rectificaciones. Se necesita una nueva política que corresponda a los deseos e ideas de quienes creemos que la patria es algo más que una cuenta corriente.

Costa Rica desde adentro

A pesar de la barbarie politiquera, del apogeo de la corrupción, un nuevo espíritu, una mejor forma de apreciar el destino de la patria, una más exacta perspectiva, se levantan desde las entrañas de la república. Esa perspectiva, que no es la del ojo sobre la superficie, sino la de la conciencia sobre el presente y el futuro de Costa Rica, es interior, da al hombre la dimensión profunda del país, eternamente desconocida por las gentes de la vieja política; es la Costa Rica que se halla en la tragedia de nuestro pueblo, en su alma agónica, sin expresión, porque no ha comulgado con la tierra, — “su base vital”; — pueblo muy distinto al que busca el politiquero; muy otra cosa que listas de adhesiones y votos. Buscamos descubrir a ese pueblo, redimir sus vidas del patrón, de los instintos; vidas que deben abrirse a un nuevo sentido de tierra, comunidad, hogar y política. No bastan el seguro social y los sindicatos para elevar la vida de campesinos y obreros. Es preciso colocar nuestro oído en su mundo, sus emociones, sus sentimientos, necesidades del espíritu y proyectar una política campesina.

Hacia todas direcciones se busca en la interioridad del costarricense, se capta su esencialidad, se hace labor de sustantivación. Se lucha contra la vaciedad de los politiqueros que, con sus actitudes posponen la oportunidad de crear un mundo de valores típicamente costarricenses. Oigámoslos y así adivinaremos sus intenciones; pongamos ejemplos para darnos cuenta de como ven a los pueblos: “el heroico pueblo de Paraíso compuesto de varones intergerrimos nunca ha de mentido su apego a las buenas causas; por eso está con nuestro candidato”. “Santa Bárbara, pueblo católico apoya a nuestro candidato; ve en él al salvador de la república”. Malabares de políticos sin escrúpulos que habían acostumbrado a los ciudadanos a vivir en un simple “primer plano”, como si careciesen de altura y profundidad; “primer plano” inconsistente en el cual han querido los politiqueros que se realice, el costarricense, con los ojos cegados a la superficie, cerrada y empobrecida su conciencia, cargada de melancolía, sin capacidad para verse o sentirse de modo distinto a como la vieja política que aunque se viera y sintiera.

Generación, política nueva

La política nueva difiere totalmente de la

vieja; es otra actitud frente a la cultura y el Estado. Tiende a creer, como finalidad impostergable de la sociedad, un pensamiento político social es decir, un idario en donde se contemplan las necesidades de Costa Rica. Creemos que la nación no debe vivir del azar, de la casualidad, de la ayuda norteamericana, de adjetivos y falsas promesas, sino de una voluntad de “ser” que en todos los hombres debe existir como fuerza interior. La vida colectiva no puede seguir desarticulada, vacía, sin densidad, al vaivén de los caprichos gubernamentales. Hay todo un programa de realizaciones que debe ser emprendido por los que impulsen la política nueva. Esta exige al ciudadano una actitud definida frente a los graves problemas porque atraviesa la república; luchar contra muchas décadas de rebajamiento moral; de entorpecimiento de las instituciones; hay que tomar posición en las trincheras que desde las conciencias honradas se levantan hoy para defender los postulados que harán de Costa Rica un país de menos apariencia pero de más profunda realidad interna; entendemos que la obligación del residente no es sólo ser buen ciudadano: se trata de una labor gigantesca de creación, de lucha contra lo malo y contra lo que aparenta ser bueno. La nueva política no ve en los hombres posibles votos, adhesiones, futuros empleados públicos, sino entidades vitales que necesitan educarse en una nueva imagen de la patria, de la vida; tesoros espirituales a quienes debemos desarrollar un hondo sentido de patria. Buscadores, realizadores, no politiqueros; ésta es la misión de los hombres que deseen plasmar otra dirección a nuestra historia. Luchar contra el engaño, la mentira, los falsos valores. Tocar con nuestras ideas el agro en donde duerme el campesino desde hace muchos años sin comprender la función de la tierra ni la de su espíritu mismo. Levantar de campos y ciudades, de valles y ríos; de montañas y llanuras, de costas y mesetas un sentido costarricense que pulverice todo un medio siglo de injusticia, ignorancia y atrapello. Que salga de las campiñas el compatriota justo, trabajador, sincero, honrado, eminentemente cívico; que en las ciudades los hombres se ayuden; que el Estado cumpla su función de justicia y civilización sin herir en lo más mínimo el pudor y la dignidad del individuo. Nuestra actitud es histórica por cuanto es el resultado de un exacto conocimiento del presente.

Una labor que tienda a transformar el

país en sus instituciones y en sus hombres sólo puede ser realizada por una generación que sienta en lo más profundo del alma una nueva Costa Rica. En ocasiones pasadas hemos dicho qué entendemos por generación; hoy únicamente agregaremos que es un mundo espiritual e intelectual dotado de una voluntad firme, un conocimiento exacto de la patria que marcha hacia su redescubrimiento; es un lenguaje nuevo de un ser nuevo que se extenderá por todos los ámbitos de la nación; es una nueva voluntad de forma y de expresión. Los politiqueros no entienden de esto; se hallan acostumbrados a barajar nombres y puestos públicos; ofensas y mentiras. Viven en el mundo de las sombras sin ver la luz del espíritu, de la verdadera justicia; sin ahondar la naturaleza de un pueblo can-

sado de gestos e instituciones muertas. La nueva generación se ha sustantivado ya, y como nuevo prometeo rolará si es posible el fuego a Dios con qué construir otra Costa Rica, vertebrada, en la que cultura y política sean base para elevar el nivel económico, social y político. Una forma de vida está al desaparecer y otra nace en la conciencia de los jóvenes y de los ciudadanos conscientes. A la vieja política se opone la nueva como encarnación del bien. Y así, un nuevo evangelio creará en los hombres conciencia de sí mismos y de la nación. El campesino ya no tendrá que seguir siendo una ficha anónima, carente de sentido, de significado. El país plasmará una nueva humanidad patria para la cooperación, la producción y la cultura.

.....

Nos hemos encontrado con un verso del poeta argentino Guillermo Saravi y no resistimos la tentación de hacer que nuestros amigos lo conozcan. Pensado y escrito para la Argentina, cae como anillo al dedo en Costa Rica, país plagado de esos entes superficiales y rodeados de falsos prestigios que tan gráficamente se llaman "figurones". Tiene —en todo caso— un valor: el de que demuestra que en todas partes se cuecen habas.

El figurón

Es el hombre más grave que haya visto la gente.
 Tiene un toque severo su actitud señorial.
 A los necios asombra su cultura aparente
 cuando esponja el plumaje como un pavo real.
 Su primer cargo público fué, quizás, de escribiente.
 Hoy, ya viejo, es un alto funcionario puntual
 que en la diaria rutina de la vida corriente
 ni se inquieta por nada, ni hace bien, ni hace mal.
 Es el siete de oros del suceso mundano.
 Cuando joven, la suerte lo llevó de la mano;
 hoy, en tierra de ciegos, cuádrale ser el rey.
 En su fácil deriva, ya de nada se queja:
 por sus ojos se asoma la bondad de la oveja,
 o más bien la evangélica mansedumbre del buey.

VITRINA DE LIBROS**"Ideario Costarricense" Vivero de Civismo**

(IDEARIO COSTARRICENSE: Resultado de una Encuesta Nacional. — Editorial SURCO, N° 2, 1943)—

C. M.

Ha comenzado a circular la entrega número 2 de la Editorial SURCO, bajo el nombre de "IDEARIO COSTARRICENSE", resultado de una encuesta nacional. Grueso volumen de 436 páginas reúne las más autorizadas opiniones individuales y colectivas sobre la situación moral, política, económica y social de Costa Rica. Ahí las voces sanas y conscientes del país "pidiendo una Costa Rica desde adentro", formulando críticas, analizando instituciones. La mayor parte de las respuestas tienen cierta unidad vital; manifiestan una misma actitud de vigilancia ciudadana, aunque cada una tenga su especial modalidad y responda a muy diversos matices. La importancia de la publicación que glosamos está en haber reunido el pensamiento de aquellos individuos—excepto uno que juzgan a la patria sin banderías ni sectarismos, sin influencias del estómago ni compadrazgos. Juicios de individuos en cuyas conciencias se ha hecho un balance cívico y de cuyas mentes brotan interesantes ideas para reestructurar moral, económica y políticamente a la nación. Gran parte de esas 436 páginas son un agudo análisis de la república; en ellas vibra el alma irredenta de aquellos espíritus superiores que se dan cuenta de cómo se pisotean en los días que corren los principios que hicieran grandes a otros pueblos, que impulsaran a preclaros compatriotas nuestros a luchar contra la ignorancia, la injusticia, la charlatanería y la demagogia. En la mayor parte de esas páginas habla de Costa Rica que idealmente sentimos, libertad, justicia, derecho, honestidad, inteligencia. En tanto allá, en el otro extremo de la nación los politiqueros pelean como fieras en gigantesca lucha tras la posesión del botín, desatando la más grande tempestad de pasiones e iniquidades que recuerda la historia. "IDEARIO COSTARRICENSE" llama a los hombres de buena voluntad a la reflexión, a la cordura. Toca el sentimiento de los ciudadanos, insinúa el camino para hallar el ángulo desde el cual es posible crearle nueva exis-

tencia a la patria; toca la tradición costarricense para convertirla en fuente de sabiduría y de acción democrática; despierta inquietudes, deseos de actuar. Mientras los politiqueros juegan con los valores del espíritu, con las personas y hasta con las modernas conquistas sociales de la humanidad; mientras disuelven la dignidad de toda una nación con pretexto de salvar al pueblo; mientras sacrifican la libertad en aras de una legislación social, "IDEARIO COSTARRICENSE" critica las instituciones viejas y las nuevas — que con fines electoreros ha promulgado el Congreso y convertido el partido oficial en elemento de propaganda,— para presentar un método mediante el cual pueda organizarse el país. En este sentido, las primeras 106 páginas del volumen que comentamos, redactadas por el grupo que promovió la encuesta, comprenden tres puntos esenciales: 1º) Es necesario fundamentar cualquiera reforma integral que se intente realizar, en el factor humano, es decir, en el desarrollo de un tipo de ciudadano interiormente fuerte, disciplinado, conocedor de sus deberes y derechos.

2º) Estudiar la realidad costarricense en todos sus aspectos para organizar la democracia en su sentido moral, económico y social.

3º) La relación entre democracia y Estado debe ser tal que haya entre ambos concordancia para que la primera no desaparezca por el decisivo desenvolvimiento del segundo. Un Estado que contemple las nuevas orientaciones de las ciencias sociales pero cuya acción no llegue hasta el punto de anular la individualidad; un gobierno que tenga un minimum de facultades para dar amplia cabida a organismos autónomos. Ni una dictadura militar encarnada en caudillos mestizoides ni una dictadura del Estado, tipo socialista. La posición del grupo que realizó la encuesta es liberal, en el sentido de que es indispensable para el verdadero y orgánico progreso de la democracia costarricense, la libertad, condicionada a los vínculos es-

estructurales del hombre con la sociedad. Con claridad meridiana ve los perjuicios que un exagerado intervencionismo estadual produciría en la vida de la nación: se correría el riesgo, por un lado, de limitar la expresión individual y por tanto evitar la posibilidad de crear valores del espíritu; por otro, el de entregar el destino de la patria al eterno manejo de camarillas inescrupulosas. La descentralización parece ser buen camino para darle contenido económico, social y político a la democracia sin perder la libertad, sin crearle al país un Socialismo de Estado que desarrolle gérmenes que con el tiempo la destruirían.

"IDEARIO COSTARRICENSE". es una primera cita de la "NEUTRALIDAD" en esta hora aciaga por la que atraviesa el país. Neutralidad no es actitud de indiferencia, ni pereza mental ni derrotismo. Es de estudio y de espera de estudio, porque

ciertos grupos honestos, si bien no han intervenido en la gestión electoral del presente, en cambio dedican muchos minutos al análisis de instituciones, prácticas viciadas y hombres. Hay en ciertos sectores del país un reverdecer de esperanzas, un sentir nuevas convicciones. El neutral simboliza en estos momentos todo un juicio histórico, porque su actitud implica profundo sentido crítico y porque en su conciencia se gesta el futuro de la patria. Neutralidad es, pues, una acusación lanzada por hombres respetables y sanos a los dirigentes políticos de Costa Rica que han arrastrado a la nación a una completa disintegración moral y económica.

Cremos, pues, que la fuerza espiritual y la voluntad creadora en las que se sustenta "IDEARIO COSTARRICENSE" son muestra indubitable de que el país cuenta con elementos capaces de crearle a Costa Rica un nuevo sentido de vida.

"Al margen del Mio Cid" Ensayo valioso

(Luis Barahona: "AL MARGEN DEL MIO CID". Publicaciones de la Universidad de Costa Rica. Edita Trejos Hermanos, 1943)

ISAAC F. AZOFEIFA

Nuestra Facultad de Filosofía y Letras nos ofrece este primer libro de Luis Barahona, uno de sus estudiantes. Ojalá que la Facultad pudiera ofrecernos cada año, por lo menos dos ensayos tan valiosos y tan pulcramente editados como el que nos ocupa. AL MARGEN DEL MIO CID es un ensayo de interpretación del granero de los que la bibliografía del poema medioeval estaba esperando. Agotada la investigación pura y estrictamente histórica y filológica por el genio paciente y la erudición ilimitada de Menéndez Pidal, la lectura del texto arcaico se vuelve más sabrosa aún al paladar del estudioso. Pero el análisis material y léxico, su ubicación histórica, no agotan ni mucho menos el significado de la obra. Cabe, frente al análisis objetivo, —tarea científica,— el análisis subjetivo, —tarea de recreación estética. Es más: donde aquél termina, en el mismo punto en que la tarea de filiación positiva del hecho queda realizada, se inicia, como desde el tapial o la rama necesarios al impulso del vuelo, el camino inseguro, siempre recomenzado, del goce intuitivo, del conocimiento creador de la obra artística. Este

ensayo de "interpretación personal" del Poema del Mio Cid, como el actor lo llama, avanza justamente en esa "lectura entre líneas" que los filósofos exigen al verdadero lector. Pero Barahona, quiere convertir, con acierto indudable en general, en metódico proceso de investigación estética esa lectura que se me ocurre llamar "hacia dentro", de la obra literaria: "Existe la posibilidad, — dice en las palabras explicatorias — de allegar datos importantísimos sondeando el pensamiento y la sensibilidad de los no eruditos, de aquellas personas que sienten y piensan llanamente las obras que caen en sus manos". Con objetivo concreto, limitado al aspecto formal, ha recurrido ya la lingüística a esa clase de experimento. En efecto, Sievers ha realizado una investigación colectiva, "basada en la impresión que un mismo texto suscita en lectores del temperamento más diverso posible". Sievers descubre precisamente que al interpretar matices artísticos y psicológicos se presentan grandes diferencias individuales. La estilística, que es el más moderno movimiento científico en el estudio de la lengua, ha puesto precisamente el acento de su in-

vestigación en la búsqueda de ese momento psicológico, individual, espiritual que plasmó definitivamente una forma lingüística también única. Luis Barahona, aunque ignorando estas investigaciones y estos métodos, de bido, sin duda al riguroso plan de lingüística positivista de su Facultad apunta hacia hacia aquel género de investigación al empeñarse en la búsqueda de "lo humano." Este hijo le dirige: "Qué hay de humano en este pasaje, qué de histórico? Lo humano es lo histórico. Tales son los términos con que inicia el autor sus comentarios. "He buscado la causa de los hechos interrogando la naturaleza humana, que hoy como ayer permanece invariable". En general, "quiere penetrar en las posibles intenciones o pensamientos del poeta anónimo". La tarea es azarosa, y placentera la búsqueda. Por otra parte, el poema rinde copiosamente al afán del comentador porque: ¿cuál obra, además del Quijote, más penetrada de humanidad por todos sus poros?

El autor va desarrollando en ameno comentario el juego de matices de la personalidad del Cid; la firmeza de su lealtad a Alfonso; el sereno y varonil amor a doña Jimena. Comenta con excelente acierto la personalidad de Alvar Fáñez; la embajada picaresca de Martín Antolínez. Magnífica está la interpretación de la más celebrada de las escenas del poema: Las cortes de Toledo. No alcanza, a nuestro juicio, la misma justeza en las páginas que dedica a la escena del roble, ni en lo que se refiere a los hechos y personas de los Infantes de Carrión. Por otra parte, este es justamente uno de los problemas que plantea a la crítica la concepción genial del poeta anónimo. Quizá desorienta al comentarista el atenerse en ese momento, no a su bien probada capacidad para intuir los movimientos del alma, sino a una psicología asaz general, abstracta. Pero no vamos a insistir en esto, sino en consideraciones que juzgamos necesario hacer en cuanto se refiere a nuestra segunda enseñanza. Hay que enseñar a leer a nuestros jóvenes. A leer creadoramente. Leer para derivar de la lectura un acervo de decisiones morales; una maduración de juicios sobre lo humano; una expansión de sentimientos superiores, base de todas las sublimaciones necesarias, y que hacen de la literatura la fuente de las más finas elaboraciones de la personalidad y factor educativo por excelencia. Sabemos que nuestra juventud queda ayuna de toda vivencia moral y estética de la len-

gua. Nuestra enseñanza del idioma materno adolece del defecto de sobreestimar el estudio de la estructura formal, gramatical, sin duda porque es harto fácil memorizarse unos cuantos preceptos, unas cuantas reglas, sin más exigencia de penetración en los múltiples aspectos, social, psicológico, estético, histórico, más importantes por cierto, pero para dominar los cuales es preciso que el recién inventado profesor inicie una paciente cultura lingüística, histórica, filosófica, psicológica. Pero no: por exigencia del programa, hemos visto a más de un profesor de la lengua sacando el argumento de una obra y haciéndolo memorizar a sus alumnos. Y a otro decirles: "Lean, lean..." mientras él recitaba año tras año una gramática de tercera mano.

Prisioneras de la pedantesca jaula académica, víctimas de una crítica convencional y retórica, primero; sometidas luego a la cruel maza de operaciones del sabio positivista, a punto estuvieron de quedar reducidas las bellas letras a simples objetos de ciencia natural, definidos, clasificados, rotulados, de modo que de estudiantes liceístas las grandes obras maestras, se nos mostraban como objetos de museo, empolvadas, rígidas, frías; muertas en fin. Pero la obra artística será siempre un ente inclasificable, autónomo. Y un fenómeno único que sólo puede ser objeto de intuitiva comprensión. Su función cultural sólo queda cumplida cuando nuestra conciencia la llena de sentido, la posee en el acto íntimo de la contemplación, de la "lectura". Sólo ahora cobra vida y sirve a la vida. Y esta íntima visión suscitada por la obra en el ánimo atento del lector ha sido menospreciada durante harto tiempo, por los críticos. Estos, confundidos por la manía definidora y clasificadora, por el afán generalizador, por el hábito de comparar e identificar lo incomparable, apenas si en una frase al azar, perdida por ahí entre el farrago de las deducciones y los distingos retóricos, nos dejan adivinar qué calidad de vibración humana suscitó en su espíritu el poema, la novela, la escena, el soneto... Y fue así creándose por una parte, a través de las diversas opiniones casi siempre coincidentes, una jerga incomprendible pero de fácil aprovechamiento en los abominables textos escolares de literatura, y de requetefácil memorización para principiantes, pedantes o estudiantillos... Mas, por otra parte, fue también ganando los ánimos sensibles un deseo formidable de acercarse a las obras literarias con sencillez entusiasta, para buscar en ellas la vibración, la profun-

da vibración de la vida, y el destino de angustia y heroísmo del alma humana. Este propósito final lo ha cumplido con discreto acierto, Luis Barahona, en el Cantar de Mío Cid. Con ello, nuestra Facultad de Letras nos

hace quedar esperando una cosecha generosa de ensayos y pensamientos nuevos, que vengán a renovar nuestros anquilosados estudios de la lengua y el espíritu de nuestra segunda enseñanza.

SECCIONES

Hará ahora 15 años

Este mes de febrero de 1929 fue monótono, como lo son generalmente los febreros en que no hay elecciones. Todos los febreros son así: las gentes se preocupan en febrero de su veraneo, o de su viaje a Puntarenas. Y eso fue febrero hace 15 años: la gente estaba en el campo o iba a Puntarenas.

No era Puntarenas en ese tiempo el lugar democrático y popular que es ahora; tenía Puntarenas cierta rigidez pseudoaristocrática que la convertía en punto de reunión de niños bien. Ahora Puntarenas es de todos. Los trenes de excursión han obrado el milagro: esos fabulosos trenes de excursión en que todo el mundo va amontonado, en que todo el mundo es amigo y que van dejando por la vía sonidos de canciones y cascadas de botellas. Los trenes de excursión constituyen una queridísima institución de los puntarenenses. En 1929 no lo eran. Y así, Puntarenas en febrero de 1929 no era, por ejemplo, ese hervidero que será en este febrero de 1944.

Jugaba San José de ciudad grande — el mes pasado lo dijimos — pero no tenía los medios para serlo: en entro hablamos de cómo llegó una compañía bastante reputada de vaudeville: la de José Padilla, que nos ponía (decían los anuncios de Bracale) a la altura de París. Cumplió San José su función de "ciudad cosmopolita" sólo con que la compañía llegara. Lo demás no importó, y la compañía — procedente de París, de Madrid, de Londres — que comenzara a ocho colones en el Teatro Nacional, terminó en el Adela a colón. Eterno destino de las farándulas que para su desgracia llegan aquí. Ya era proverbial aquello de: "Actor que llega, actor que termina trabajando en la pavimentación".

Sólo ocho meses llevaba don Cleto, nuestro buen don Cleto, de gobernar. Y ya le estaban buscando sustituto. En eso — en el vicio atroz de lo electoral — es en lo único que no ha cambiado Costa Rica en quince años. Don Ricardo recomendaba como candidato a don Tomás Soley, y el General Volio a don Julio Acosta. "Lo que le pasa al general — dijo don Julio — es que padece de insomnio; si tomase Adalina o Veronal no hablaría disparates".

Se había desatado la más terrible campaña de oposición contra don Cleto. La encabezaba su reciente rival, don Carlos María Jiménez, quien hacía terribles cargos al Gobierno acerca de los excesivos gastos oficiales (el Ministerio de Hacienda compró un carro con cargo a la partida de Resguardos). Pero pese a todo había fe en el viejo Presidente. "Soy partidario del voto público", decía el Lic. Jiménez Ortiz. En los actuales tiempos, para ser partidario del voto público se necesita ser, por lo menos, candidato oficial. En tiempos de don Cleto, la oposición también sentía garantizados sus derechos.

Y don Cleto quería garantizárselos más: Habló en febrero de 1929 de crear el Poder Electoral; un cuarto poder, independiente, a cuyo cargo estuviera todo lo relacionado con las elecciones. No sabemos qué causas impidieron que se realizara el propósito de don Cleto. Se le consideraba entonces como un buen gobernante mal rodeado. Tal vez algún malo o interesado amigo consiguió que lo del Poder Electoral se quedara en el terreno de las buenas intenciones.

Y de buenas intenciones está pavimentado el camino de los infiernos.

PARA ACTUAR COMO AUTORIDAD HAY QUE MEREERLO

La autoridad no es respetable, ni acatable, ni siquiera aceptable, por el hecho de serlo, sino de mereerlo.

Luis Eduardo Nieto Caballero, Por qué soy liberal.

Lo que pasa en el mundo

Es conveniente que de tiempo en tiempo tratemos de penetrar la realidad política de países como Estados Unidos, Colombia o Uruguay, por el ejemplo que ellos significan con su progreso social y material, su absoluta libertad electoral y de expresión, y su probidad administrativa. Pero también es útil que a veces volvamos los ojos hacia atrás, hacia aquellas naciones que han llegado a la cima en virtud de una prolongación o agudización de los vicios que hoy carcomen nuestra República. Tomemos un ejemplo que nos queda muy cerca y que no obstante eso conocemos muy poco en toda su asquerosa indignidad. En agosto de 1930 tomó el poder en la República Dominicana el General Trujillo; desde entonces ese país hermano ha vivido una verdadera trujillocracia, actúe o no él como efectivo Presidente.

De publicaciones dominicanas que conservamos en nuestro archivo, tomamos algunos ejemplos que muestran al desnudo el régimen que ahí se vive; como no faltarán lectores que duden de su autenticidad, queremos advertir que casi todos los datos los hemos recogido de publicaciones oficiales de esa infortunada nación. A través de todas ellas no hay página ni artículo en donde no se mencione a Trujillo; parece que una Ley obliga a hacerlo así. La capital "en oposición abierta a sus deseos" y —viéndose él "obligado a aceptarlo al final" — fue denominada "Ciudad Trujillo"; un hermano es Jefe del Estado Mayor; "la Excelsa Matrona", madre de Trujillo, es Gran Protectora de la Cruz Roja y el Día de la Madre es dedicado a ella "en expresión de gratitud nacional por haber dado a la Patria su más grande ciudadano"; Jefe de Sanidad es el otro hermano del Presidente, Mayor General Arismendy Trujillo. El hijo del Doctor Presidente, niño de diez años de edad, llamado Ramfis, es General de División y en su honor existe un "Hospital Ramfis para Niños," una "Calle Ramfis" un "Play Ground Ramfis," un "Parque Ramfis"; el nombre de la "amada hija del ilustre Estadista"—Angelita—llean a una Granja y un Asilo. El propio Doctor Presidente ha dado su nombre a una Granja-Asilo, a una Orden de Condecoraciones, a un Coliseo, a una Era Oficial que comenzó el día que tomó la Presidencia y a una Fortaleza.

La ciudad de San Cristóbal, "cuna del Ilustre Benefactor de la Patria", recibió el título de "Benemérita". El juramento de la Cruz Roja reza como sigue: "Juráis a Dios servir la institución que enaltece y honra con servir al Doctor Rafael L. Trujillo Molina, Benefactor de la Patria, Restaurador de la Independencia de la República... Si así lo hicieréis Dios os lo premie y el Generalísimo Trujillo y la Humanidad os lo agradezcan". Existe una fiesta nacional llamada "Día del Benefactor". Entre los calificativos que le prodigan los periódicos tomamos algunos como éstos: Jefe Unico, Padre de los Trabajadores, Estadista Reformador, Creador de la Patria Nueva, Jefe Supremo, Autor de la Segunda Independencia Nacional, El Maestro, Jefe Supremo del Partido Dominicano u oficial, Inspired Conductor of the Dominican People, Gran Patriota, el Gran Gobernante, el Honorable Presidente y Benemérito de la Patria. En el Hospital, que se llama "San Rafael", en honor al Doctor Presidente, se leen en sus paredes leyendas como éstas: "Al acostarte ruega por el engrandecimiento de la Patria y por la conservación del General Trujillo," y "Al acostarnos recemos a Dios por Trujillo" y "Damos gracias a Dios y a Trujillo por el pan que comemos".

En la crónica de un baile leemos: "La fiesta estuvo especialmente esplendoroso, diremos tan sólo que asistían nada menos que las nobles y excelsas damas doña Japonesa Trujillo de R., doña Casilda Trujillo de Ginebra, doña Nieves Trujillo de C. y doña Pura Seijas de Trujillo". Por otro lado copiamos: "La mano taumaturga del Doctor Presidente hizo la donación (de una escuela, parece) y "América y sus actuales estadistas, Doctor Rafael L. Trujillo Molina y Franklin Roosevelt tienen el porvenir por delante porque han traído justicia social y felicidad a sus pueblos".

Y para no cansar más a los lectores, no obstante que la Brochocracia de Trujillo es fuente inagotable de ejemplos como los anteriores, simplemente debemos terminar deseando que Costa Rica sepa reaccionar antes de que llegue a estados como el que hemos comentado y se libre de los megalómanos y del servilismo a estilo Trujillo que la asechan.

Se vislumbra una secesión política de los sureños de los Estados Unidos

Para muchos enemigos de Roosevelt el New Deal estaba muerto en la práctica hace mucho tiempo; pero hace unas semanas el propio Roosevelt dictó su condena capital: escuetamente declaró que ya era tiempo de que se dejara de usar ese término "que resulta hoy anacrónico". Luego explicó que el New Deal había llenado un papel trascendental hace diez años, cuando trajo orden y justicia a la estructura económica de los Estados Unidos; pero que ahora ya el derrotado a seguir no era ese, sino ganar la guerra.

No obstante que Roosevelt ha hecho poderíos por atraerse a los Republicanos, así como a los Demócratas del Sur (fracción conservadora del partido), a fin de crear un frente unido — aún a costa del programa progresista que lo llevó al Poder — la rebelión contra el Presidente, y sobre todo contra el círculo que lo rodea, sigue creciendo

en aquel país. Los demócratas del Sur resentían entre otras cosas las tentativas para abolir el antidemocrático impuesto electoral que rige en algunos Estados Meridionales, para acabar con la discriminación racial en asuntos de trabajo y el hecho de que continúen las tarifas ferrocarrileras diferenciadas en beneficio de los Estados del Norte. Su actitud de franca rebeldía dentro del Partido Demócrata llegó hasta insinuar en el Senado en los días de Navidad que se separarían de dicha agrupación para formar un partido independiente. Si tal cosa llegara a ocurrir, el triunfo de los Republicanos — que por sí solos amenazan ya conseguirlo — sería imposible de evitar en las elecciones de fin de año. Si se tratara de un simple cambio de personas su trascendencia sería mínima. Pero es de temer sobre todo que tal triunfo se traduzca en una transformación de la saludable política exterior que los Estados Unidos han seguido en la última década.

F. F.

LAS GARANTIAS SOCIALES NO DEBEN SER INSTRUMENTO DE POLITIQUERIA

Ni los trabajadores, ni los patrones, ni los poderes públicos debemos consentir que las Garantías Sociales puedan ser utilizadas por ninguna fuerza política, de izquierda o de derecha, para fines ajenos a los que se pretende resolver. Las Garantías Sociales no deben ser instrumento de politiquería ni instrumento para determinados sectores, sino palanca en poder del pueblo para promover su mejoramiento colectivo, no sólo en el plano económico sino también en el político y el moral.

Diputado Mariano Cortés, en Ideario Costarricense.

LA OLIGARQUIA CIVIL Y LAS RAPACES CAMARILLAS ECONOMICAS, EL GRAN PELIGRO PARA LA DEMOCRACIA NACIONAL

A la par de esa oligarquía funesta (la oligarquía civil) y actuando a veces en forma concéntrica con ella y en ocasiones con cierta apariencia de excentricidad, se han venido creando otras poderosas y rapaces camarillas, con fuerte ligamen de intereses económicos con algunas grupos plutocráticos del comercio y la agricultura, que tienden a monopolizar en su beneficio los frutos de la economía nacional, y que quizás con el tiempo puedan resultar de mucho mayor peligro que la oligarquía profesional de los políticos, si oportunamente no se pone coto a su desarrollo, que por ahora está tomando gran impulso.

Angel Coronas y compañeros, en Ideario Costarricense.



CON EL ESCALPELO

Dijo don Teodoro Picado, en su discurso de la Plaza del Pacífico el lunes 17 de enero, que Manuel Mora y su partido "*habían sabido luchar siempre por las causas justas*".

*Y nosotros que estábamos creyendo
que Picado era aun calderonista...
Pero ahora, defendiendo al comunista,
contra el propio Calderón se está volviendo:
A adjetivar de justas hoy se mueve
las campañas de Mora y de Vanguardia;
justa será la que en el treinta y nueve
en contra hicieron de Calderón Guardia.*

El Presidente Somoza propuso al Presidente Calderón Guardia que fuese a gobernar a Nicaragua mientras él le gobernaría a Costa Rica.

*Sería el primer trato entre países
desde los tiempos de Matusalén,
en que uno de los países perdería,
y el otro país también.*

LA ADMINISTRACION PUBLICA NO DEBE SER CAMPO DONDE LOS AVENTUREROS POLITICOS PRUEBEN FORTUNA

¿Por qué no se ha de administrar el país como se administra el Banco Nacional de Costa Rica, para citar una institución del Estado? ¿Por qué, si tenemos en la mayor parte de nuestras actividades (los negocios privados y las instituciones autónomas), normas de cordura y de eficiencia, o al menos la honesta aspiración de ellas, por qué—pregunto—hemos de consentir que la superestructura administrativa sea un continente descubierto a donde vayan los aventureros a probar fortuna?

José Figueres, en *Ideario Costarricense*.

NO ES LA CASTA INFECUNDA DE LOS POLITIQUEROS LA QUE PUEDE REFORMAR LA REPUBLICA

Y no es precisamente nuestra actual clase dirigente, que es la de los políticos (que así hemos acostumbrado a llamar a esa casta infecunda de politiqueros inescrupulosos y desaprensivos que alguien ha denominado oligarquía civil), la que puede llevar a cabo, por más que ella afirme y pregone lo contrario, esa labor científica y ponderada, sólo propia de hombres técnicamente preparados e íntegros, que sepan señalar al país los derroteros de su prosperidad.

Jorge Zeledón Venegas, en *Ideario Costarricense*.

Farmacia SERRANO

Lic. CARLOS A. SERRANO

300 varas al Sur del Teatro América

Teléfono 3951

::

San José, Costa Rica

ESMERADO DESPACHO DE RECETAS

NIETO & CO

O.A.

ESPECIALIZADOS EN ARTICULOS DE CALIDAD

Taller Mecánico

DE

Pepe Isern

• Bajos de la Pensión Niza

Le hace todo trabajo en el ramo de MECANICA. Especialidad en Faroles, Maceteros, Barandas, Rejas, Arañas y Candeleros.

Teléfono 3144 - San José, C. R. - Apartado 863

Banco de Costa Rica

FUNDADO EN 1877

OFICINAS EN

**SAN JOSE - LIMON
Y PUNTARENAS**

Capital Pagado	₡ 4.000.000.00
Reservas	₡ 5.398.376.47

CARTAS DE CREDITO

COBRANZAS

CHEQUES DE VIAJEROS

TRANSFERENCIAS

y

TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS

Corresponsales en las principales ciudades del mundo.

Café de exportación de la

TORRE DE PIZA

El Café más caro y más rico del mundo
ORGULLO DE COSTA RICA

Cómprelo y tómelo en

"EL SESTEO"

